

*La V. n.º 20*

N. 186.

COMEDIA FAMOSA.

# LA VIDA DEL GRAN TACAÑO.

DE DON JOSEPH CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*Pablos.  
Don Diego.  
Toribio.  
Lorenzo.*

\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*

*Brandagalas.  
Lebrusca.  
Doña Ana.  
Doña Berenguela.*

\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*

*Lucía.  
Juana.  
Fabio.  
Un Vejete.*

## JORNADA PRIMERA.

*Sale Brandagalas.*

*Brand.* Estas, segun los rincones,  
segun la puerta, y cancel,  
son las señas fixas del  
Colegio de los Buscones,  
adonde me ha encaminado  
la borracha de mi tia,  
porque en esta Cofradia  
diz que buscan un Criado;  
y pues que ya en pobre di,  
confirmarme en ella espero:  
la casa es esta, yo quiero  
dar golpes.

*Llama:*

*Abre Lebrusca una ventana, y se assoma a  
ella, con tocas, y anteojos.*

*Lebr.* Quien está allí?

*Brand.* Abra usted. *Lebr.* Nunca se acierta  
en Castillos semejantes,  
sin saber quien llama antes,  
poner la mano en la puerta;  
diga el nombre, si querer

entrar desca. *Brand.* El sobrino  
soy de Casilda Pepino,  
el que ella os dixo ante ayer,  
que busca commodidad.

*Lebr.* Pues aguardese, señor,  
y dire a nuestro Rector  
junte la Comunidad.

*Entrafe, y cierra.*

*Brand.* Y eres, ò Vieja embusterá,  
con visos de embustidora,  
tu aqui la Vice-Rectora,  
ò eres la Demandadera?  
Guífas, ò friegas los platos  
de tanta gente taymada?  
ò imagen pintiparada  
de la fuegra de Pilatos!  
Se han visto porteros tales?  
mas ya la puerta abrir siento.

*Sale Lebrusca, y entra Brandagalas por  
un lado, y sale por otro.*

*Lebr.* Entre, y en este aposento

A

aguar

*Tea 1-89-7*

aguarde los Colegiales.

*Brand.* Este apofento ? què dices?  
tu crueldad dondè me lleva?  
esta mas parece cueba  
para sepultar narices.

No hay filla, quadro , ni ajuar  
alguno en quanto he mirado:  
como aqui havrè tropezado,  
no habiendo en que tropèzar?

Un rotulo alli mirar  
se dexa, que dice asis;  
leo : Mortales , aqui  
la pieza es de remendar;  
asis dice, no me verro;  
què haràn en aquesta sala  
estos tristes cuerpos?

*Tocan una campanilla.*

Hala,

que tocaron un cencerro:  
cencerro dixè ? O errada  
voz ! dondè tu acento vâ?  
Esto es humedo , serâ  
campanilla acatarrada.  
Y con un confuso estruendo,  
nacido de hambrientos brios,  
se oye decir:-

*Dentro Pab.* Hijos mios,  
que es la hora del remiendo.

*Brand.* Mis dudas mas miedo tienen,  
quando à sus figuras mire.

*Sale Lebr.* A este rincon se retire,  
que aqui los señores vien:  
oyga , y vea ; y no de vicio,  
aunque la boca se le abra,  
diga una sola palabra  
mientras dura el Exercicio.

*Saca una cesta de trapos , y vâñ saliendo  
Don Toribio , Don Lorenzo , y Pablos à  
medio vestir , y retirase Brandagalas  
à un lado.*

*Pab.* Lebrusca ? *Lebr.* Mi reverendo  
Rector , què dices?

*Pab.* Que pues  
la hora de remendar es,  
nos vamos todos vistiendo:  
reparte à cada uno fiel  
la porcion de su remiendo.

*Brand.* Cada uno de estos , entiendo,  
què es Molinò de papel.

*Lebr.* Pablos , por vos , es razon,  
*Le vâ vistiendo.*

por nuestro Rector , que empiece:  
ropilla en seis piezas , rece  
en cada una su oracion.

*Pab.* De aquestos arapos tristes  
ninguno admire , ni asfombre,  
que somos mortales. *Brad.* Hombre,  
te vistès , ò te revistès?

*Pabl.* De lienzo (què desconsuelo!)  
las espaldas (gran dolor!)  
pones ? *Lebr.* Paciencia, Rector,  
que no hubo mas terciopelo.  
Don Lorenzo del Pedrofo  
vaya metiendo esta manga.

*Vistiendole.*

*Brand.* Yo he topado buena ganga:

*Lebr.* No tire tan presuroso:  
mucho mejor asis estaba.

*Lor.* O raso cruel , y tyranol

*Lebr.* Què fue? *Lor.* Me saliò una mano  
dondè menòs la esperaba.

*Lebr.* Don Toribio , què porfia  
con la gavardina ahora?

*Torib.* Como he de entrarla , señora,  
si no me dais una guia?

*Lebr.* Si oy habeis de parecer  
Flamenco , y està trazado  
el traje , no os dè cuidado,  
que como estais ha de ser.  
Esta capa vuestro anhelo  
cubra , Pablo , y al revès,  
que està mejor. *Pab.* Larga es.

*Lebr.* Esta es la capa del Cielo.

*Pab.* Pero reparo , que una  
muesca maldita , por donde  
à la vista no se esconde,  
hay. *Lebr.* Serâ la media Luna:  
Cada uno con cuidado  
la aguja empuñe , y coser.

*Brand.* Estos vâñ ahora à hacer  
un punteado en un rasgueado.

*Pab.* Un boqueron inhumano  
en la espalda una gatera  
abre. *Brand.* La vieja hechicera

De Don Joseph Cañizares.

les dà remiendo à la maro.  
*Lor.* En esta infelice manga  
no hallo principio , ni fin.  
*Lebr.* Cosa este medio escarpin  
por viso de contramanga.  
*Tor.* Tan viejas , y tan fatales  
las alas deste sombrero  
estàn , que caerse espero.  
*Leb.* Señor , ponerlas puntales.  
Cada uno grave , y severo  
se ponga al rayo del Sol,  
por si su bello farol  
le parla algun agujero.  
*Brand.* Se ha visto tan rara treta  
como esta! *Tor.* Lebrusca , aprisa  
un tarazon de camisa.  
*Pab.* Socorro aqui de vayeta.  
*Leb.* El uno al otro las tachas  
con tixeras corrigiendo  
vaya. *Brand.* Ahora van haciendo  
las barbas à las hilachas.  
*Pab.* Pues si yo adelante llevo  
la traza , que al Sastre ayer  
fingì , luego me han de ver  
con todo un vestido nuevo.  
*Leb.* Y pues que yà el Soberano  
Señor les ha permitido,  
que cada uno à su vestido  
le de la ultima mano,  
fiada en vuestra piedad  
esta misera criatura,  
pretende la gran ventura  
de entrar à servir. *Pab.* Llegad.  
*Brand.* Muy mal podrè , sin las alas  
de vuestro favor. *Pab.* Sin miedo  
llegad. *Brand.* De risa no puedo. *ap.*  
*Pab.* Como os llamais?  
*Brand.* Brandagalas.  
*Tor.* Sin susto alguno venid.  
*Pabl.* Què quereis?  
*Brand.* Ser vuestro Criado.  
*Pabl.* Sabeis donde haveis llegado?  
*Brand.* Quisiera saberlo. *Pab.* Oid.  
Esta grande Cofradia  
( si he decir la verdad )  
la fundò la libertad,  
el ocio , y la picardia.

Su Reçtor nombran cada año,  
y yo ( si es justo ) lo he sido,  
que al fin , desto me ha servido  
fer Pablos el gran Tacaño.  
Componese nuestro modo  
de una gente tan taymada,  
que ninguno es para nada,  
y todos son para todo.  
Encubren su proceder  
con diversidad tyrana  
de nombres ; nadie mañana  
se pone el que tuvo ayer.  
En su embuste trapacero  
diferencian la accion;  
uno , un dia es pobreton,  
y otro dia es Cavallero.  
Embisten , escuchan , lloran,  
zurcen , atisban , enredan,  
piden , esconden , y juegan,  
pero tambien enamoran.  
Son , segun los interesses,  
que piden sus condiciones,  
Italianos , Borgoñones,  
Vizcainos , y Holandeses.  
Repartidos en la Villa  
por su barrio señalado,  
cada uno por su lado  
và à ser racional polilla.  
Tres años ha que fiò  
el Colegio de Rebusca  
su gobierno à la Lebrusca,  
nuestra Madre. *Lebr.* Esta soy yo,  
que aunque de ancianos extremos,  
se viste de Madre , y Tia  
mi cara ; por vida mia,  
que aun estoy:: Pero callemos,  
que algun dia , como esta,  
fingiendo arrugas , y anteojos,  
han de servir estos ojos  
de hacer:: Pero ello dirà.  
Las Reglas , que fiel guardò  
el Colegio , y en su Erario  
las tiene su Secretario,  
son estas. *Lor.* Aqui entro yo.  
Lo primero , el que concluya  
la profèssion , que ha de hacer  
entrando , no ha de llover

*La Vida de el Gran Tacaño:*

nuestro Dios en cosa suya.

Su arbitrio, y su voluntad

al Rector ha de rendir,

y jamás ha de decir

palabra, que sea verdad.

Damas, que no cuesten nada,

cinco, ò seis en su fortuna

tenga, y entre ellas una,

que sea lega, y abonada.

Todas ciencias en rigor,

si se ofrece, ha de faber;

y aunque no las sepa, ser

yà Astrologo, yà Doctor.

En distintos casos obre

su ardid, como conviniere;

rico se haga, si pudiere;

si no puede, hagase pobre.

Qualquier Criado, que aqui entrò

para servir, y atender

à este Colegio, ha de ser:::

*Brand.* Así, porque esse foy yo;

que fuera accion muy grossera,

que quando vuestra piedad,

me habla con tal claridad,

quien quiere servir mintiera.

Yo, además de aquel ajuar,

que lleva qualquier Criado,

ser respondon, mal mandado;

mentir, morder, y sifar,

sè engañar con voces blândas,

sè mentir à troche, y moche,

y sè remedar de noche

el tono de las demandas;

sè saltar à quien fiò

de mi; sè con mi tarèa

arañar.

*Abrazante todos.*

*Todos.* Bendita sea

la madre que te paridò.

*Leb.* Nuestro bien nos ha venido.

*Pabl.* Què os parece?

*Tod.* No hay que hablar.

*Pabl.* Dad los votos. *Tod.* Sin vo tar

desde oy queda recibido.

*Pabl.* Este honor, en buena fe,

Brandagalas, no se ha hallado

quien hasta oy le haya logrado.

*Brand.* Yo me desempeñarè.

*Pabl.* Pues hijos, ea, à zurcio

cada qual al señalado

parage, que oy à mi lado

Brandagalas ha de ir,

para darle unas lecciones,

y noticias que aproveche.

*Tod.* La bendicion, Madre, eche,

*De rodillas todos.*

*Lebr.* Dios os guie, picarones.

*Pabl.* Don Toribio, tu en tu rara

aventura, disfrazado

prosigue; y tèn gran cuidado.

en Puerta de Gualaxara:

tu tèn cuenta à lo que digo.

*Brand.* Ea, Brandagalas, yà

conseguiste entrar acá.

*Pabl.* Tu, nuevo, vente conmigo;

Mis trazas han de ser tales,

que he de pescar un vestido

à aquel Ropero transido.

debaxo de los portales.

*Lor. y Torib.* Salgamos de dos en dos;

*Pabl.* Ea, aprisa id,

petardos, contra Madrid.

*Tod.* A Dios, mi Lebrusca. *Lebr.* A Dios;

*Vanse todos.*

que yo, aunque me quedo, voy

à que mi ingenio profundo

desengañe à todo el mundo

de lo que foy, y no foy.

*Vase, y sale Doña Ana, y Lucia Criada;*

*Ana.* Encerraste la perrita,

Lucia? *Luc.* Encerrada queda

en el Tocador, y echadas

llaves à todas las puertas:

pierde el miedo.

*Ana.* Ay mi Tisbica,

y què de sustos me cuestras!

Què hocico tambien quebrado

aquel! què lanas! què orejas!

y sobre todo, en tu vida

has visto, Lucia, perra,

que con tanta gracia manche

qualquiera cosa que encuentra,

yà almohadas, ya cortinas!

*Luc.* Maldita seas tu, y ella,

*Ana.*

De Don Joseph Cañizares.

Ana. Bendito sea Dios, Lucía,  
que está mi voluntad puesta  
solo en Tisbica. Luc. Y Don Diego  
Coronel, que te festeja,  
te sirve, asiste, y regala,  
te adora, y te galantea,  
no te debe algun cuidado?

Ana. El me adora, con tal tema,  
que me cansa; y como yo  
(segun sabes) las materias  
de amor trato con tal dexo,  
que no hay ansia, que me deba  
mas atencion su lamento,  
que aquel rumor con que suena,  
oirle como ruido,  
y no escucharle por queixa:  
A todos oygo, y à todos  
respondo, y ninguno lleva  
mas prenda, que la que nunca  
pueda tratar como prenda.

Luc. Guardate, señora, del  
porque fuele:::

Ana. Calla, necia,  
porque esse rapaz es solo  
una torpe inadvertencia,  
que sus esfuerzos compone  
de las dociles flaquezas,  
à quien, por mal resistidas,  
gradúan como violentas:  
Pero dexastele el medio  
vizcochito, de manera  
deshecho, que la Tisbica,  
sin que se lastime, pueda  
comerle? Luc. Pues ahora sales  
con esto? Ana. Vamos aprisa,  
porque he de entrar en la casa  
de mi Doña Berenguela  
Rebolledo, aquella amiga  
de quien gusto tanto, à fuerza  
de sus raras propiedades,  
que, como sabes, son estas:  
Muy concienzuda, hidalgota,  
muy melindrosa, muy necia,  
y no despega la boca,  
sin ser para una sentencia,  
como fuya. Luc. Oyes, señora,

Ana. Qué dices, Lucía?

Luc. Espera,  
mira, que hombre de tan buen  
arte! que gentil presencial!

Ana. Tapate bien, y anda.  
Salen Pablos, y Brandagalas.

Pabl. Ya  
le saqué, con rara treta,  
al Sastre aqueste vestido.  
El que estaba en la Estafeta  
es Don Diego Coronel,  
de quien toda el alma tiembla;  
porque es, como te he contado,  
quien sabe, desde mi tierna  
infancia, lo que soy yo;  
porque le serví en mi tierra,  
que es Segovia, y me conoce:  
tèn, Brandagalas, gran cuenta  
con todo lo que te he dicho.

Brand. Tus lecciones de manera  
son, que bastarán à hacer  
impresion en una piedra.

Pabl. Dos Damas de muy buen garbo  
yán allí; y siendo etiqueta  
del Colegio, que no haya  
muger, qualquiera que sea,  
que no se le diga algo,  
toca al arma. Luc. Acà se llegan.

Pabl. No sè, señora, que causa  
oy vuestros luceros tengan  
para dexar sin sus rayos  
à todo el Orbe en tinieblas.

Brand. No escuchan esto? Pues lleve  
el Demonio, à la hora desta,  
la cosa que hemos comido.

Ana. No oí en mi vida mas tiernas,  
ni mas concertadas voces.

Luc. Responde, señora. Ana. Necia,  
pues quando yo no respondo,  
no digo à quien lo merezca  
tanto, pero aun à otras menos  
bien razonadas ternezas.

Pabl. Debaos yo::: Qué buen relox,  
Brandagalas, el que lleva  
la tal. Brand. Morirá, si tu  
le has leído la sentencia,

Pabl. No respondeis?

Ana. Confianza,

La Vida de el Gran Tacaño.

ò necedad grande , fuera  
no pensar el responeros,  
despues de decir tan vuestras  
clausulas , que solo vos  
podeis imitar. con essa  
discurrida proporcion  
cortefana , y lisongera.

*Pabl.* De entrambas cosas carece  
mi verdad , si considera  
vuestro garvo , quan seguro  
serà de que en èl parezca  
lisonja lo que os he dicho;  
y en quanto à que en ello tenga  
parte aquel usado estilo,  
que à todos la Corte enseña,  
tambien me falta , pues yo  
no soy de Madrid.

*Ana.* Bien nueva  
cosa es , que en otra parte  
se hable asì ; y saber quisiera  
de donde fois. *Pabl.* Por què no?  
Señora , soy de Alcobendas.

*Brand.* Què embustel

*Ana.* Decid , y à què  
es aqui vuestra asistancia?

*Pabl.* Es huyendo de dos cosas,  
que muy contrarias violentan  
mi natural : y es la una,  
la ojeriza , que conserva  
mi genio mas esparcido  
à la vida de la Aldea:  
la otra , y mas principal,  
es , que mi padre desea  
casarme , y yo lo rehuso  
por que solo èl un fin lleva  
de que se ajuste à la suya  
la considerable hacienda  
de una Labradora s y yo,  
que siendo mi madre muerta,  
y heredando , por ser solo,  
diez mil ducados de hacienda  
de un Mayorazgo , que à mi  
me tocò poseer della,  
no deseo mas aumento,  
mas dinero , ni riqueza,  
que mi gusto : oy à la Corte  
vengo , donde con decencia

juzgo , que podrè passar;  
pues parà un Quarto , que cuesta  
algunos diez mil reales,  
mi carroza , mis seis Yeguas,  
dos Rocines , diez Criados,  
tengo harto con mi renta.

*Brand.* Jesus , què hermoso mentir! *ap.*  
Señores , divina lengua  
tiene el Pablo. *Ana.* Oyes , Lucia,  
à mi me viene de perlas  
este hombre. *Luc.* No le dexes  
de la mano. *Ana.* Señor , estas  
son dos bastantes razones,  
y cierto , cierto , que fuera  
lastima , que tan buen arte  
se encerrasse en una Aldea:  
como os llamai? *Pabl.* Don Phelipe  
Tristán.

*Ponse à hablar à parte con Doña  
Ana.*

*Brand.* Pues yo harè una apuesta, *ap.*  
que de Adàn acà , no ha havido  
Tristanes en Alcobendas.

*Luc.* Què , tan rico es vuestro Amo?

*Brand.* Èsto es por linea materna,  
que en muriendose su padre  
Don Cosme Tristán , hereda  
mas de diez mil aranzadas  
de Viña , y cien mil Terneras;  
mas segun su natural,  
no tiene para hora y media.

*Luc.* Es gastador? *Brand.* Infinito;  
el otro dia à una negra,  
porque le llevò un recado  
à su Ama , la diò por señas  
de agradecimiento:: *Luc.* Què  
la diò? *Brand.* Cien varas de tela  
encarnada : Tanta boca *ap.*  
tiene la famula abierta.

*Luc.* Si tuviera yo la dicha  
de que este hombre pretendiera  
à mi Ama : Animas Benditas!

*Hablan los dos à parte , y salen Don Toribio,  
Doña Berenguela , y Juana.*

*Torib.* Vuestra singular belleza  
al Conde Don Cosme Loti  
non trate de essa manera.

*Bereng.*

De Don Joseph Cañizares.

- Bereng.** Què se me dà à mi de Condes non sepa con quien encuentra.  
de Chamelote, aunque fuera *Vase tras ella.*
- Pab.** Ya se van. **Ana.** Oyes, Lucia.
- Luc.** Què dices?
- Ana.** Sin duda es ella:  
ò què chasco la he de dar  
delpues que à su casa buelval
- Pab.** No sabrè yo vuestro nombre.
- Ana.** Deciroslo serà fuerza:  
Llamome Doña Ana Ortiz;  
y si yo fuesse tan necia,  
que creyesse ser verdad  
lo que decis:-
- Brand.** Hombre, aprieta.
- Ana.** Podria ser que:-
- Pab.** Infelices  
(pension antigua de ciertas)  
seràn mis ansias, si vos  
no os persuadis à:-  
*Sale Lebrusca mientras hablan los dos apartate, con un manto viejo, y un bulto debaxo del brazo.*
- Lebr.** La treta  
es nunca vista; y pues Pablos  
està prevenido della,  
y à esta engañarà, lleguèmos  
à ayudarle.
- Llegase à ellos.*
- Por la Reyna  
de los Angeles, señor,  
que focorra tan extrema  
necesidad, como passa  
la que oy à pedirle llega  
con estas dos criaturas,  
que trahe consigo, y se dexa  
à otras cinco en su casa.
- Brand.** Eres muger, ò coneja?
- Pab.** Vive Dios, que es la Lebrusca: *ap.*  
lograràse lo que intenta.  
Tome, señora. **Lebr.** Advertid,  
que hago cargo de conciencia  
de tomarlo, sin saber  
si vuestra intencion se yerra,  
porque es un doblon. **Pab.** Hermana,  
mi intencion fue siempre essa;  
pero si os parece poco,  
tomad otro. **Brand.** Ella es ella. *ap.*  
**Lebr.**
- Bereng.** Què se me dà à mi de Condes  
de Chamelote, aunque fuera  
de Terciopelo: oyan, oyan  
el hombre, y lo que se llega;  
quitefe allà: que sea signo  
mio este, adorarme qualquiera,  
que me miral **Torib.** Bien me parece,  
non sàpe con quien encuentra.
- Pab.** Vive Dios que es Don Toribio  
quien viene atacando aquella!
- Ana.** Oyes, Lucia, juràra,  
que era Doña Berenguela.
- Luc.** Y juràras bien, señora,  
que no es posible que mienta  
aquel garvazo.
- Pab.** Aqui usemos  
de algo, que sirva: oyes, llega  
à aquel Estrangero, y dile,  
que lo mas presto que pueda,  
me embie los mil doblones,  
pues se cumpliò ya la letra,  
que tengo sobre èl de Amberes.
- Luc.** Este hombre rebosa hacienda  
por todas sus coyunturas.
- Bereng.** Ay tal aquel! ay tal temal  
quiere irse? **Torib.** Bien parece  
non sàpe con quien encuentra.  
Pablos es aquel, y à mi  
el Brandagalas se llega.
- Llegase Brandagalas.*
- Brand.** Mi amo os suplica, señor,  
que le embieis aquella resta  
de los mil doblones, pues:-
- Torib.** Dile, pues, que quando quiera,  
mande por ellos: que yo,  
por no tener la moneda  
en duplones, no la he embiado.
- Brand.** Dirèlo de essa manera.
- Bereng.** Juana, este Conde parece,  
que tiene profopopeya.
- Juana.** Pues dexate servir dèl.
- Bereng.** No me sigais, que se arriesga  
mi como se llama, y puedo  
hacer cargo de conciencia  
de lo dicho.
- Vase con Juana.*
- Torib.** Bien me parece,

La Vida del Gran Tacaño.

- Lebr.* Tanta gloria me dà Dios, como bien me ha hecho. *vase.*
- Pab.* Esta es seguríssima maula, pues buelve à la faltriquera el proprio dinero.
- Ana.* Has visto, Lucia, cosa tan nueva? dos doblones de limosna.
- Pab.* Señora, saber merezca donde ibais por aqui.
- Ana.* Si la verdad os confiesha mi intento, iba à comprar unas puntas, y que fueran finas, para guarnecer las sábanas de una perra, que tengo muy linda. *Pab.* Malo. *ap.*
- Brand.* Cogíole en la ratonera. *ap.*
- Pab.* Mas no desmaye mi brio. Si vos me diesséis licencia para embiaros:-
- Brand.* Ai và esso. *ap.*
- Pab.* Unas, juzgò, veinte piezas, que tengo, de aquellas ricas de Flandes, que de otra deuda, como la de este Flamenco, tomè, para mi amor fuera el mas felice favor, y la ventura mas cierta.
- Luc.* Aceptalas. *Ana.* Soy yo boba? posible es que esso me adviertas?
- Brand.* Si la tal no se clavare con las puntas, por mi quenta.
- Pab.* Debaos yo, que este principio oy configa mi fineza, para explicar los primores de sus ansias. *Ana.* Indecencia seria no conociendoos.
- Luc.* Señora, ahora buelve aquella esquina, sino me engaño, Don Diego Coronel, y à esta calle viene, rapate.
- Ana.* Què dices? ay! no quisiera, que nos conociessè. *Tapanse las dos.*
- Pab.* Quien os ocasiona:- *Ana.* Merezca, señor Don Phelipe, el que me dexéis ir, porque llega à este sitio un primo mio, y honor, y vida se arriesga en que me conozca. *Pab.* Esso ha de ser, como yo os deba el que me digais, adonde podrán mis amantes vuestras hallaros.
- Ana.* Mañana al Carmen irè à Missa. *Pab.* Yo quisiera, aunque estimo la palabra, que lo afianzara una prenda.
- Brand.* Donde se irà à disparar este tiro? *Luc.* Que se acerca.
- Ana.* El decirlo yo, no basta?
- Pab.* Si, mas con vuestra licencia, hasta mañana, me llevo esta breve corta seña de que ireis.
- Quitale el reloj.*
- Ana.* Què desconfiado que sois! *Pab.* Pues es culpa essa?
- Ana.* Què aventuro yo en dexarle, si ha de ser la recompensa tan grande?
- Brand.* Ya cayò el pez. *ap.*
- Luc.* Mira, señora, que llega.
- Ana.* A Dios. *Vanse las dos.*
- Pab.* A Dios: ved, que aguardan mis ansias con impaciencia. Valdrà, me parece à mi, este reloj sus quarenta pesos. *Brand.* De sus quartos ya estàs haciendo la cuenta.
- Pab.* Mira, Brandagalas, esto ya està en casa.
- Brand.* Y di, tu piensas bolver? *Pab.* Las informaciones se harán de què cosa es esta, de si puede dar mas fruto la tal Ana; y si con ella pareciere conveniente proseguir, hacerlo es fuerza; pues para ir entreteniendo la satisfaccion, immensas cosas se ofrecen: tu, amigo, no sabes de estas materias,

y así, como nuevo estrañas  
la intentona; pero espera:

*Mira à dentro.*

Cuerpo de Christo conmigo!

*Brand.* Qué tienes?

*Pab.* Vive Dios, que era  
el Don Diego Coronel,  
que te dixé, de quien estas  
mugeres huyendo iban,  
y èl à nosotros se acerca.

*Brand.* Y de suerte, que no es fácil  
el irnos, sin que nos vea.

*Pab.* No te afustes, Brandagalas,  
que para todo hay cautela.

*Brand.* Ayla para desmentir  
una cara? *Pab.* Si.

*Brand.* Qual? *Pab.* Esta.  
*Saca un parche grande, y se le pone à  
un lado de la cara.*

Quedò bien pegado?

*Brand.* Como  
cartel de Comedia nueva.

*Pab.* Con un parche de estos puede  
un hombre andarse mil leguas:  
parate aqui à hablar conmigo,  
y lo que viniere venga.

*Retiranse à un lado, y salen Don Diego,  
y Fabio como acechando.*

*Dieg.* Cierito, Fabio, que jurara,  
no solo, que Doña Ana era  
la que desde lexos vimos,  
fino que fue el que con ella  
hablaba; mas no es posible.

*Fab.* Pues quien presumes que sea?

*Dieg.* Lo que imagino es delirio.

*Brand.* Mucho miran; si las señas  
nos están tomando?

*Pab.* Calla,  
y escucha, y el susto dexa.

*Dieg.* Y bien se vè que es delirio,  
pues que tan otro le encuentra  
mi vista, de lo que yo  
presumia; pues dixera  
cierto, que estatura, modo,  
defensado, desvergüenza,  
era del picaro Pablos,  
aquel (no sè si te acuerdas)

que en Segovia me sirviò.

*Fab.* Si me acuerdo: linda pieza!

*Brand.* Oyes esto? *Pab.* Ya lo oygo.

*Dieg.* Vamos, que buscar es fuerza  
al Estrangero, à quien traygo  
que dar, pues que me lo ordena  
mi padre desde Segovia,  
este dinero.

*Pab.* No pierda  
punto; que por Christo Santo,  
que ha de pagar la sospecha,  
y ha de quedarse engañado  
el Don Diaguito.

*Fab.* Y te acuerdas  
del nombre? *Dieg.* Si.

*Pab.* Y yo tambien,  
pues sè la correspondencia,  
que con èl tenia su padre.

*Dieg.* Nunca le he visto, y quisiera  
conocerle, por si acaso  
algo en Madrid se me ofrezca,  
porque es hombre de caudal.

*Pab.* Nunca le ha visto, y desea  
conocerle? Bueno; lindo.  
O si por aqui bolviera  
mi Flamenco Don Toribio!

*Sale Don Toribio.*

*Torib.* Ya mi Doña Berenguela  
una caja, y pañizuelo  
se dexò, y buelvo:

*Pab.* Ay tal dicha!

*Torib.* A vèr si hallo:

*Pab.* Ay tal estrellal  
Don Toribio es; yo le llamo,  
como al hombre que desea

hallar Don Diego; pues bien  
à mi el nombre se me acuerda:  
Ha señor Octavio Guis?

*Dieg.* Este es quien busco.

*Torib.* Aqui es fuerza  
ser todo lo que quisiere  
el Rector: la mano vuestra  
beto mil veces.

*Pab.* Algunas

*Hablale alto.*

os he pedido de veras,  
que me deis aquel dinero;

La Vida del Gran Tacaño.

y cierto , que bien pudierais:-  
*Hablan los dos aparte.*  
**Dieg.** Octavio Guisino dixo?  
Fabio , este es , segun las señas  
de Estrangero Mercader,  
y de rico ; y ya que llega  
à tan buen tiempo , no quiero  
perderle en la diligencia  
de buscarle.  
**Pab.** Don Alonso  
se llama el padre , tèn cuenta  
con el nombre.  
*Llega Don Diego.*  
**Dieg.** Yo tambien,  
señor Octavio , quisiera,  
que conocierais mi afecto,  
que ha mucho que lo desea  
mi obligacion , por ser hijo:-  
**Pab.** Mira tu si el parche pega:  
cuidado. **Dieg.** De Don Alonso  
Coronèl.  
**Torib.** En hora buena,  
señor mio , yo os conozca:  
ya en la pasada estafeta:  
me ha avisado Don Alonso,  
vuestro padre , de la entrega,  
que me haveis de hacer.  
**Dieg.** Y aqui està.  
*Dale un bolsó.*  
**Brand.** Con la boca abierta  
me tienen aquestos hombres.  
**Dieg.** Tomad.  
**Torib.** Creedme muy de veras,  
el que es grande señor mio  
Don Alonso Coronela:  
donde os llevarè el recibo.  
**Dieg.** Yo vivo de aqui muy cerca.  
**Torib.** Donde?  
**Dieg.** En la calle del Carmen.  
**Torib.** Y no me darcis la señas?  
**Dieg.** La Posada de la Sierpe,  
que son seguras , y ciertas,  
es la mia. **Brand.** Y desde ahora  
ferà la de la Culebra.  
**Torib.** Yo irè al instante à buscaros.  
**Dieg.** Estimarè la fineza.  
**Torib.** O , que es muy amigo mio

Don Alonso Coronelal  
**Dieg.** A Dios. **Torib.** A Dios.  
**Dieg.** Vamos presto,  
que si à Doña Ana no encuentran  
mis zelos , se han de bolver  
en corages mis finezas.  
*Vase con Fabio.*  
**Pab.** Al punto vamos à casa:  
ningun mortal se detenga  
en el pueſto del delito  
ni un instante. *Andando.*  
**Torib.** Tu , què llevas?  
**Pab.** Allà lo veras ; y tu?  
**Torib.** De remolco vâ una preſſa  
no mala. **Brand.** Ea , Brandagalas,  
si eres hombre de verguenza,  
ahora se verà , con los  
exemplos que de aqui llevas.  
**Pab.** Vamos presto. **Torib.** Esta es la casa.  
**Pab.** Llama.  
**Brand.** Ya sale à la puerta  
la inocente. **Pab.** Abre , Lebrusca.  
*Sale Lebrusca.*  
**Lebr.** Hijos , bien venidos sean:  
como ha ido ? **Tod.** Lindamente.  
**Pab.** Si no falta nadie , cierra.  
**Lebr.** Don Lorenzo del Pedroſo  
no ha venido.  
*Sale Don Lorenzo con unas cartas.*  
**Lor.** Si no esperan  
mas , Don Lorenzo està aqui,  
que ha repartido cinquenta  
cartas , y otros tantos reales  
vienen en la faltriquera,  
y quedan para la tarde  
amigos , aun todas estas.  
**Pab.** Este vâ de casa en casa,  
y encaxa à los dueños de ellas  
una carta , con que un quarto  
le vale un real. **Brand.** Linda tretal.  
Pues mentira por mentira,  
mas barata es la estafeta.  
**Lebr.** Ea , hijos , vayan haciendo  
en mi la forzosa entrega  
de aquello , que han adquirido.  
**Pab.** Dentro darèmos la cuenta  
de nueſtros passos , que hay muchos  
que

que zürcir. *Lebr.* Pues vengan, vengan todos à la prevenida sala de la conferencia.

*Tod.* Nadie estrañe lo que oye, puesto que està escrita esta historia; y aun hay quien diga, que es historia verdadera.

## JORNADA SEGUNDA.

*Sale Pablos en cuerpo, y Brandagalas, y Lebrufca le ponen un vestido bordado, de gala.*

*Bran.* Bien haya tal bizzarria! Aun siendo todo bordado, te està el vestido pintado.

*Lebr.* Dos de à ocho, cada día, lleva Benito de Acoita, esse alquilador del Diabolo; y assi, mi señor Don Pablo, el que se saque la costa por cosa precisa siento.

*Pabl.* Si ello va como ha de ir, Lebrufca, me ha de salir à mas de ciento por ciento. Doña Ana Ortiz, que es latal, con quien oy me va tan bien, aquella, que vive en la calle de el Arenal, à cuya hucha hace guerra, mi genio, siempre veloz, aquella la de el reloj, aquella la de la perra, que tu, con el raro ardid, que ya te he comunicado, has de hurtar, tiene tragado, que no hay en todo Madrid hombre, en quien concurren prendas tantas para ser querido, y es tanto, que ya ha creido, que he de comprar à Alcobendas. Oy la industria me dà alas, con que consolar prevengo su esperanza, la qual tengo prevenida à Brandagalas, esse que miras aqui,

de ingenio tan levantado, que en tiempo muy limitado me puede enseñar à mi: Ya sabe todas las flores de el arte de el sonfacar, y en la briba puede dar à qualquiera sus lecciones: toda malicia deshace, no hay doblon que no le venza, y à todos nos averguenza.

*Brand.* Essa es merced que usted me hace, que yo, de esse soberano ingenio, que tanto apura, soy solo una humilde hechura, foy un misero gusano.

*Pab.* Qué hacen los compañeros?

*Lebr.* Con diferentes perfiles, de su vestido albañiles, están tapando agujeros.

*Pabl.* Y Don Thoribio?

*Lebr.* Mejor, porque ya que ninguno le lleva.

*Pab.* Como?

*Lebr.* Con la traza nueva de hacerse Saludador: tiene asoiada la Villa con tan exquisita traza; con su sacó, su barbaza, y su Christo en cadenilla, se pone en una plazuela, hace al gazarat cañuto, y con el ayre corrupto echa un tufo, que consuela.

*Brand.* Y de su inutil braguero ningún muchacho se huye.

*Lebr.* Buen dicipulo, que influye, saqué yo en el.

*Pab.* El sombrero.

*Lebr.* Ya està el Rector del Colegio galano. *Pab.* Y algunas veces parezco algo? *Lebr.* Ahora pareces Titulo. *Bran.* Y aun Privilegio.

*Pabl.* Los guates de ambar, en quien se atesora virtud tal, que no puede engañar mal el hombre que huele bien, vengan. *Lebr.* Es primor, que anda

La Vida de el Gran Tacaño.

de gente ruin escondido, y à que no se han atrevido.  
*Pab.* Ni à las camifas de Holanda: ea, Brandagalas, ea, Lebrusca, no pierdan tiempo vuestras mercedes, que yo mientras que se logran, quiero ir à ver, quanto han crecido quatro mentiras, que tengo sembradas; porque es preciso en este grande manejo, que se reparta el cuidado, mas que entre solo un enredo.  
*Bran.* Advierte, que oy no he encontrado Cavallo, malo, ni bueno, que alquilarte, para dár el ordinario passico à la calle de Doña Ana.  
*Pabl.* No te dà cuidado, puesto, que los cavallos de todos me sirven à mi, poniendo cuidado, en ver quando alguno del suyo se apea; i llevo al Lacayo, y con dos reales queda pagado, y contento: doyle mis dos bueltecillas à la Ana, y se le vuelvo.  
*Lebr.* Yo voy à mudar vestido, de algunos quantos, que tengo para tales ocasiones: tu, Pablos, venme siguiendo; porque con solo un instante, que te tardes, corre riesgo el lance. *Pab.* Y en el veràs, Lebrusca, que à lo que entiendo, se hemos de dár à la Ana::  
*Lepr.* Qué?  
*Pab.* Qué? Con la perra perro: tu, Brandagalas, cuidado.  
*Brand.* Pues à mi me dices esso?  
*Los 2.* A Dios. *vanse.*  
*Pab.* A Dios: fortunilla, yo no hice mi nacimiento, tu me diste habilidad, y pobreza; si algun necio à mis enredos culpare, disculpa tu mis enredos.

*Vanse, y salen Doña Ana, Doña Berenguela, Lucia, y Juana.*  
*Ana.* Que quieras negar lo que estuvimos las dos viendo! Lucia, no estaba hablando, di, con aquel forastero Doña Berenguela? *Ber.* Y como? *Luc.* Me lleven dos mil de aquellos, si fue mas de un santiamén la platica, y si en su tiempo no me di diez mil pellizcos en los brazos; porque el bueno del hombre, Doña Ana amiga, estaba, que echaba brebos.  
*Ana.* Qué, te enamoraba? *Ber.* Mire, y como! Y muy de lo tierno; y decia unas palabras, poniendome unos exemplos de la otra vida; facendo (que olvidado no lo tengo) el Sol, la Luna, y Estrellas, y otros muchos, que no cuento: con unas efratagemas, tan diabóricas, que pienso, que el mismo diaño le andaba ñizgandole los requiebros: Brebum Caro! Brebum Caro! Y tu (ahora que me acuerdo) mondabas nisperos, con aquel otro Cavallero? Hazte, hazte mogigata.  
*Ana.* Yo, amiga, no te lo niego; mas el hombre, que me hablaba, es con quien tratada tengo mi boda, y es Don Phelipe Tristán, galan, y discreto, Cavallero de Alcobendas, y con quien aguardo presto ser Señoria; porque él anda ahora dispeniendo ser Titulo. *Ber.* Con que tu serás Titula con esso.  
*Ana.* Quieralo Dios. *Ber.* Pues amiga, todas titulas seremos; porque el que hablaba conmigo era, si mal no me acuerdo, el Conde de Chamelote.

De Don Joseph Cañizares.

*Ana.* Esse es un título nuevo,  
que yo hasta ahora no he oído.  
*Ber.* Si, amiga, que él no es muy viejo;  
un Conde es de buena edad.

*Luc.* Y será Título bueno  
para verano. *Ber.* Aquel día  
una caxita, y un lienzo  
me sacaron del bolsillo,  
y descomulgada tengo  
la mala intencion, que tal  
hizo. *Ana.* Si yo, amiga, llego  
à la fortuna que aguardo,  
labrar à mi perra ofiezco  
una casa, para ella,  
y todos sus herederos.

*Beren.* Y que hace ahora Tisbica?  
*Ana.* Arropadita la tengo  
en esta pieza, porque  
corre aqui un poco de fresco,  
y anda estos dias resfriada.

*Luc.* Mal hayas tu. *Ana.* Y no sabrèmos  
en que paraje quedò  
contigo de galanteo  
el Conde? *Ber.* Hablamos abierto?  
Si en ello prosigue el hombre,  
y encamina por buen medio  
sus porfias, ten por cierto,  
que una muger no es de piedras  
y todas, todas, tenemos  
nuestra alma en nuestras carnes:  
pero, Doña Ana, volviendo  
al tuyo, como te va  
con èl de voluntad? *Ana.* Puedo  
asegurarte, que bien;  
porque aquel entendimiento,  
aquel garbo, aquel tratar  
la hacienda con tal desprecio,  
cautiva las voluntades.

*Beren.* Regalate mucho. *Ana.* Espero  
una infinidad de cosas;  
que aunque hasta ahora no puedo  
decirte que he visto alguna,  
es el no ocurrirse tiempo;  
pero juzgo:::

*Dentro Brandagalar.*

*Brand.* Ay desdichado  
de mi, y de mi nacimiento!

*Ana.* Què voz es aquella?

*Luc.* El criado  
de Don Phelipe, sospecho  
que es quien da voces. *Bra.* Que nadie,  
nadie le ha visto! Reniego  
de mi! *Ana.* Què sera la causa,  
que tiene? *Sale Brandagalar.*

*Brand.* No havrà consuelo  
para mi jamás: adonde  
irè à esconderme?

*Ana.* Què es esto?  
Tu de esta suerte en mi casa?

*Brand.* O, si se cayesse el Cielo  
sobre hombre tan desdichado!

*Ana.* Sossiegate. *Brand.* Què sossiego  
puede tener, quien::: *Ana.* Descansa.

*Brand.* Ay de mi! *Ana.* Alienta.  
*Brand.* No puedo.

*Ana.* Habla.  
*Brand.* Què he de hablar, señoora,  
si el mas infeliz suceflo

que me pudo venir, quita  
descanso, voz, y sossiego?

*Ana.* No nos diràs lo que ha sido?  
*Brand.* De risa me estoy cayendo: *ap.*

esta mañana me diò  
mi señoora: pero no puedo  
profeguir, que mi desdicha  
es in capaz de consuelo.

*Ana.* Ve adelante. *Brand.* Para ti  
un regalo, con que atento  
procuraba explicar parte  
de la atencion de su afecto:  
llevaba letras de mi  
un diablo de Lacayuelo,  
que ayer recibì mi amor  
y al passar por el Convento  
del Carmen, volvi la cara,  
y no le vi: Santo Cielo,  
para quando son los rayos!  
Con que todo el dia entero  
le ando buscando, sin que haya  
podido encontrarle: oy muero!

*Beren.* Dios nos defienda de horas  
menguadas! Hay dias perversos  
en que nada, en que uno pone  
la mano, le sale a cuento.

*Ana.*

La Vida de el Gran Tacaño.

*Ana.* Sosiega , que como tu amo  
tenga vida , y esté bueno,  
todo lo demás no importa,  
pues se cumplirá diciendo  
como ya le he recibido:  
voyle à consolar , y pienso *ap.*  
que de el perdido regalo  
yo he menester el consuelo.  
*Luc.* Ay señora de mi vida,  
que era regalo , y primero!  
*Brand.* Subamos de punto el caso, *ap.*  
y la mentira apretemos:  
Ay , señora , que no es facil,  
pues aunque quieras con esso  
remediarlo , no es posible!  
*Ana.* Por qué? *Bran.* Porque echarà menos  
los adornos que te embia:  
pues ài eran bobos ellos  
para remediados! *Ana.* Pues  
què eran? *Brand.* Un aderezo  
de crisolitos , tan grandes  
como almendrucos , de precio  
muy excesivo : què puntas!  
Què perendengues ! Què bellos  
bobillos! Pero no tanto *ap.*  
como la que lo está oyendo.  
*Ana.* Puede haver mayor desgracia,  
que aquesta mia!  
*Brand.* Pues creo,  
que no llegará à sentir  
tanto mi amo nada de esto,  
como , como ( ay de mi triste! )  
como ( àhora que me acuerdo )  
un diamante , que te embiaba  
en señal de ser tu dueño,  
que estaba en cabeza de el  
Mayorazgo de su Abuelo  
Don Lefines Tristán, tassado  
en no sé si treinta quentos  
de ducados , una alhaja  
que no havia en el Universo.  
*Luc.* Ay suceso semejante!  
*Brand.* Pues tambien en el suceso  
te toca à ti buena parte,  
pues dos cortes , harto buenos,  
para ti , de dos vestidos:::  
*Luc.* Calla , hombre , que me has muerto.

*Bereng.* El aderezo de acolitos  
es la alhaja , que mas siento  
no haver visto.

*Sale el Vejete.*

*Vej.* Por la calle,  
con su continuo despejo,  
y su acostumbrao garbo,  
passa el que ha de ser tu dueño,  
y mi dueño , Don Phelipe,  
mi señor. *Bran.* Ahora es ello.  
*Ana.* Salte por essotra puerta,  
no te halle aqui , y vete presto  
a proseguir , por amor  
de Dios , diligentes medios  
para que esse hombre se halle:  
San António , yo te ofrezco  
cien Misas. *Brand.* Ay Santo mio!  
Si yo tuviera dinero,  
ya huviera mandado oy  
deciros por mi otras ciento.

*Ana.* Lucia , t. écientos reales  
le da , no quede por esso.

*Bran.* Doña Ana mia , tu propia *ap.*  
te clabaste en los trecientos.

*Luc.* Ven , y por mis dos vestidos  
darte de por si , yo quiero,  
para otras diez.

*Bran.* Muy bien haces,  
pues si venian dispuestos  
para ti , y es cuenta aparte,  
sea aparte el ofrecimiento. *vase.*

*Vej.* Ya sube por la escalera.

*Ana.* Corazon , dissimulèmos, *ap.*  
aunque atravesados tienes  
el diamante , y aderezo:  
Lucia , saca una luz,  
porque vâ ya anocheciendo.

*Vase Lucia , y sale Don Pablos.*

*Pab.* Quan impacientes , señora,  
son , en la edad del deseo  
los instantes , y quan poco  
sirven los que os estoy viendo,  
para templar de mis ansias  
los amorosos tormentos;  
pues hidropicos de dichas,  
van con la dicha creciendo:  
ved , que:::

*Ana.*

De Don Joseph Cañizares.

*Ana.* Señor Don Phelipe,  
creeme de verdad, que puedo  
con sola ella, competir  
todo esse encarcamiento.

*Pab.* Ya sabeis quan bien me está  
darme por vencido en esto,  
quando hallo que me concluyen  
el favor con el ingenio;  
aunque quisiera deciros:-

*Ana.* Bien podeis hablar, supuesto,  
que la que aqui estais mirando  
es muy justamente dueño,  
por mi amiga, y mi señora,  
de tan oculto secreto,  
pues es mi señora Doña  
Berenguela Rebolledo,  
à quien yo estimo; y ahora  
que está aqui su merced, quiero  
preguntaros, quien el Conde  
es, que aquel dia primero,  
que os vi, hallasteis en la calle?  
Por señas de que me acuerdo,  
que le embiaffeis à pedir  
con vuestro criado un dinero,  
que os debía.

*Pab.* Ha buen hijo! *ap.*

Conde te hiciste no menos?

Pues si por mi informe tu

perdieres lo Conde, quiero

que me quemén. Es, señora,

el Titulo mas añejo

de toda la Italia; y hace

con su Magestad asientos,

y tiene treinta Navios

fuyos. *Bereng.* Pues si yo lo pesco,

yo haré que me traygan quatro *ap.*

Navios, los mas bien hechos,

para poner en aquel

escaparate que tengo.

*Pab.* Es, por su mucho valor,

por su nobleza, y su ingenio,

muy digno de que qualquiera

haga con él:-

*Sale Lebrusca con mantó de Dama tapada,  
como asustada.*

*Lebr.* Cavallero,

y vos, señora, qualquiera

que seais, rendida os ruego  
permitais, que una infelice  
muger se ampare alli dentro  
de un hombre, de quien sospecha,  
que la ha venido siguiendo,  
y de quien teme, que si  
la halla, será en su riesgo  
la menor pena su vida;  
porque su honor:-

*Ana.* Entrad presto.

*Leb.* Por aqui, segun las señas, *ap.*  
ha de estar la puerta. *vase.*

*Ana.* Cierro

la puerta, por si es que entrare.

*Pab.* Vaya ahora mi industria haciendo *ap.*

lo demás: yo salgo à ver,

si es que descubrirle puedo.

*Ana.* Y vuestro riesgo? *Pab.* Por damas,  
quien ha de mirar el riesgo? *vase.*

*Bereng.* El corazon, con el susto,  
me dà brincos en el pecho.

*Ana.* Yo estoy muertal

*Bereng.* Yo he quedado

hecha una estatua de yelo!

*Ana.* Quien será este que la sigue?

*Bereng.* Yo barrunto, segun estos

visages; si es que era alguno

que le iba à pedir aquello.

*Sale Don Pablos.*

*Pab.* En toda la calle, en todos

los portales nadie encuentro.

*Ana.* Avísemoselo à ella.

*Pab.* Señora, perded el miedo, *Al paño.*

que yo he salido, y no he hallado

à nadie: si la habrá hecho? *ap.*

*Sale Lebrusca.*

*Lebr.* Sin duda fue mi fortuna,

que à vos confesáros debo,

tal, que me perdiò; pues ya

se ha conseguido el intento

à que entré aqui, que fue huir

de mi enemigo, pretendo,

con que ahora os aparte el susto,

el favor satisfaceros;

ya vá aqui. *Pab.* Esperad, señora.

*Ana.* Dexadla. *Pab.* Os iré siguiendo.

*Lebr.* Mas segura iré mas sola.

*Pab.*

La Vida del Gran Tacano.

*Pab.* Pues à vista de este riesgo  
quereis: - *Lebr.* Menos reparable  
es así: guardaos el Cielo. *vase.*

*Ana.* Para que era el ir con una  
muger tal, à un lance expuesto,  
que me traxera otro susto?  
que escusado cumplimiento!

*Pab.* Señora, la obligacion  
de quien:-

*Luc.* Buena la hemos hecho,  
Don Diego Coronel sube  
la escalera. *Ana.* Ay tal aprieto!  
Retiraos. *Pab.* Que decis?  
retirarme? Como puedo,  
sin que falte à ser:-

*Ana.* Mirando  
el que es mi primo Don Diego,  
à quien, por ciertas razones,  
hasta ahora dado no tengo  
cuenta de mi boda. *Pab.* Yo,  
solo lo que aqui hacer debo,  
es no huir el rostro à ninguno,  
y mas que ella lo deseo. *ap.*

*Ana.* Mirad:- *Luc.* Apriesta, que llegan.

*Ana.* Que mi honor:-

*Pab.* Nada es primero  
que el mio. *Ana.* Mi vida:- *Pab.* O pese  
à los ansiosos extremos,  
que obligan à que execute  
cosa, que en mi vida he hechol

*Entrafe, y se queda al paño.*

*Ana.* Que es esto, amiga? *Bereng.* Sin duda  
anda aqui Patillas suelto.

*Ana.* Dile que no haga ruido.

*Pab.* Escucharè.

*Sale Don Diego colerico.*

*Dieg.* Vive el Cielo,  
aleve, injusto, tyrano,  
falso, fementido dueño  
de mi vida, que à tus ojos  
he de vengar mis desprecios;  
buscando à quien:-

*Ana.* Estais loco?  
Como ofado, y desatento,  
en mi casa de este modo  
entrais? *Pab.* Yo escucharè de esto  
lo que huviere menester,

y no lo demàs. *Dieg.* Sabiendo  
que en ella (ò pese à mis iras!)  
està: (como no ahoga el pecho  
la voz!) *Ana.* Quien està, señor?  
Si acaso venis siguiendo  
una Dama, que medrosa  
pudo en mi casa hallar puerto  
de vuestras iras, se fue  
alcanzadla, y yo os ruego,  
que otra vez confidereis  
no estàn mis umbrales hechos  
à que vilmente los pisen  
corajes tan desatentos:  
id con Dios.

*Dieg.* Pues que, tyrana,  
piensas dexar satisfecho  
de mis rezelos lo ardiente,  
con la ficcion de tus zelos?

*Ana.* Que son zelos? que decis?

*Bereng.* Holgarame de saberlo,  
porquè me dicen que es rara  
cosa. *Dieg.* Pluguiera à los Cielos  
no estuviera mi passion  
tan docta en su entendimiento,  
que dudandolos, pudiera  
decirte, son un tormento  
de tan eficaz, tan vil,  
tan desapiadado efecto,  
que ponen, quando los ciegan,  
los ojos aun mas despiertos.

*Bereng.* Esto proprio hace el tabaco.

*Dieg.* Y pues tan feliz tu afecto,  
ò sus afectos han sido,  
que no han llegado à entenderlos,  
yo te los enseñare  
realmente, descubriendo  
un hombre, que hoy en tu casa  
he visto entrar.

*Pab.* El exemplo  
no es seguro para mi.

*Ana.* Mirad:- *Deteniendole;*

*Dieg.* Aparta. *Ana.* Teneos.  
*Pab.* El se acerca, y soy perdido,  
si me ve. *Ana.* Ya no hay aliento  
para detenerle. *Pab.* Aqui  
no puede haver mas remedio  
que apagar la luz.

*Sale,*

*Sale, y apaga la luz, que estará junto  
à el paño, y andan todos  
à obscuras.*

*Dieg.* Tyrana,  
mira à lo que son zelos.

*Ana.* Ay de mi infelice!

*Bereng.* Estando à obscuras,  
como ha de verlos?

*Dieg.* La puerta he hallado, y de ella  
*Ponese à la puerta Don Diego.*

no he de apartarme; y no quiero,  
hasta que faquen la luz,  
fiat mi venganza al azero,  
por no errarla, con alguna  
muger de las que aquí dentro  
estàn. *Pab.* Si yo ahora encontrara  
la puerta, fuera muy bueno,  
que los Trifanes, jamàs  
hemos sabido de duelo.

*Encuentran Don Diego, y Don Pablos  
à Doña Berenguela, y la toma cada uno  
de su brazo, tirando de ella.*

*Dieg.* Quien es? *Pab.* Quien es?

*Bereng.* A dos manos,  
señores, me estàn asiendo.

*Ana.* Saca una luz. *Pabl.* Esta es  
Doña Berenguela. *Dieg.* Menos,  
que te conozca, de mi  
no has de huir. *Pab.* Vivè los Cielos,  
que de Doña Berenguela  
està agarrado Don Diego!

*Dieg.* Y pues en la puerta estoy;  
hasta saber quien el dueño  
es de mi agravio, no es facil,  
que de mi se aparte. *Pabl.* Bueno;  
en la puerta està, y la tiene  
asida: el lance mas nuevo  
executo, que se ha visto.

Ni yo que me dexeis quiero,  
fino que juntos salgamos  
à la calle. *Dieg.* Albricias, Cielos,

que he encontrado à mi enemigo!  
Salir à vengarme intento:  
seguidme. *Bereng.* Lo que me tiran  
del brazo! *Pab.* Ya os voy siguiendo.

*Ana.* Lucia, no acabas?

*Entranse los tres, llevando asida à  
Berenguela, y sale Lucia con luz.*

*Luc.* Ya voy. *An.* Mas què es lo que veo!

*Luc.* Què es lo que no ves, pudieras  
decir mejor, quando advierto,  
que ni Doña Berenguela,  
Don Phelipe, ni Don Diego  
parecen, muertos, ni vivos  
por aqui. *Ana.* Què havrà sido esto?  
Mira en todas estas salas  
si alguno està. *Luc.* A nadie veo:  
mas ay, señora! Ay, señora!

*Ana.* Què dices? *Luc.* Ay, Santo Cielo!  
Què desgracia!

*Ana.* Habla, què ha sido?

*Luc.* A decirlo no me atrevo,  
porque es tan grande:::

*Ana.* Pues què es?

*Luc.* Es, señora, quando menos,  
que la Tisbica se ha ido,  
mira alli su blanco lecho,  
sin sus lanas. *Ana.* Desdichada  
la hora de mi nacimiento!  
Muger, què dices? *Luc.* Señora;  
yo, quando::: *Ana.* Sin vida quedo!  
Ay, Tisbica de mis ojos!  
Ay, adorado consuelo  
de esta desdichada vida!

*Luc.* Señora, no hagas extremos;  
fino vamos à buscarla,  
que es el ultimo remedio.

*Ana.* No me bastaba, fortuna;  
haverme perdido aderezo,  
diamante, y casi marido,  
fino tambien el aliento  
de mi vida? Ha de ser mucho;

La Vida de el Gran Tacaño.

si desta el juicio no pierdo.

*Vanse, y sale Brandagalas.*

**Brand.** Que anduviesse con cuidado  
la Lebrufca me mandò  
por cas de Doña Ana, y yo  
vengo à ella disfrazado,  
à ver, que sañuda guerra  
en su melindre ha infundido  
el fracaso sucedido  
de haverle hurtado la perra:  
y à ver si consigo dos  
ardides, que discurri,  
el uno tocante à mi,  
y el otro à ella; y por Dios,  
que llegando se à lograr,  
como lo puedo inferir  
del suceso, que reir  
hà de haver, y que mascar.  
Ya Lebrufca prevenida  
queda, por si es que sucede  
lo que pienso.

*Salen Doña Ana, Lucía, y el Vejete  
con linterna.*

**Ana.** Nadie puede  
darme consuelo en mi vida,  
sin aquel claro lucero,  
que perdí. **Brand.** Ellas son.

**Vej.** Señora,  
y donde vamos ahora?

**Ana.** A buscar un Pregonero.

**Luc.** Quien havrà, que con el de  
tan tarde, señora? **Ana.** Calla,  
pues si mi fuerte le halla,  
con esto descansaré.

**Luc.** Señora, fortuna fuera.

**Ana.** O yo la pregonaré.

**Luc.** Poca novedad me hiciera;  
que en suceso semejante  
conoci yò un necio amante,  
que si antes que anoheciera  
de parecer no acabàra,

uno que en la Plaza huvo;  
enfayado el tono tuvo,  
y èl proprio la pregonàra.

**Brand.** Yo creo, que en la materia  
hablan, à ellas me acerco:

*Llegase à ellas.*

Què buscan, señoras? **Ana.** Ay,  
amigo, si visto huviesse  
una perrita, que ahora  
aquí acaba de perderse!

**Brand.** Ahora acabo yo tambien  
de pregonar (la voz trueque) *ap.*  
un perro, y ha parecido.

**Ana.** Luego es Pregonero?

**Brand.** Esse  
es mi oficio, y el mejor,  
que toda la Corte tiene;  
quando pregono de gana,  
mi voz un clarín parece.

**Ana.** Angel, y no Pregonero;  
sin duda ninguna, eres:  
pues, amigo, no perdamos  
tiempo, desde aquí se empiece;  
y yo le dirè las señas.

**Brand.** Pues ajusten sus mercedes  
primero lo que han de darme,  
que esto concertarse suele  
por pregonos, ò por junto.

**Ana.** Te darè lo que quisieres.

**Brand.** Es, que el metal de la voz  
subirà, como subiere  
el otro metal. **Ana.** Pues toma  
un doblon, y vaya. **Vej.** Empiece.

**Brand.** Esto no puede escaparse:  
digan las señas fieles.

**Ana.** Es una perrica blanca  
como una paloma, y tiene  
unas manchas rubias: trahe  
un pretal de cascabeles,  
los quales estàn atados  
con unas cinticas verdes,

perdida desde esta noche  
acá. *Brand.* Basta.

*En voz de pregon.*

Quien supiere  
de una perra blanca, que  
unas manchas rubias tiene,  
y cascabeles atados,  
con unas cinticas verdes,  
que esta noche se ha perdido,  
aquel que della dixere

le darán de hallazgo : quanto?

*Ana.* Que es quanto? Lo que pidiere.

*Pregona Brand.* Y de hallazgo le darán  
todo aquello que pidiere.

*Ana.* Vamos por estas esquinas  
pregonando. *Andando.*

*Pregona Brand.* Quien supiere  
de una perra blanca, &c.

*Entrafe pregonando, y sale Doña  
Berengueta.*

*Bereng.* Què hombre de Satan às  
aquel sería, que al verme,  
me diò un repujon tan grande,  
y se fuè, sin que dixesse  
oste, ni moste, y me dexa  
en la calle, sin que encuentre  
mas que un pregon, que repite  
vociñglero:::

*Vuelven à salir los quatro.*

*Pregona Brand.* Quien supiere  
de una perra blanca, &c.

*Bereng.* Tate : si será la perra  
de Doña Ana? *Ana.* No parece.

*Bereng.* Amiga? *Ana.* Quien es?

*Bereng.* Yo soy:  
como tu de aquesta suerte,  
quando yo::: *Ana.* Nada me digas,  
que à nada mi mal atiende,  
fino à mi perdida prenda;  
mi Tisbica ( hados crueles! )  
se ha perdido.

*Brand.* Mire usted, *aparte à D. Ana.*  
(aqui la otra industria empiece) *ap.*  
yo bien me atreviera à hacer,  
que la perra pareciesse;  
pero yo::: No digo nada:  
ustedes con Dios se queden;  
porque yo:::

*Ana.* Què es lo que dices?

*Brand.* Que no es nada.

*Ana.* No me dexes

con tal pesar, por tu vida  
lo digas, sea lo que fuere,  
que yo te ofrezco::: *Brand.* Señora,  
no consiste en ofrecermè,  
fino que aquesta materia,  
que digo, es tan sumamente  
delicada, que yo::: *Ana.* Acaba;  
dilo. *Brand.* Que si se supiesse:::

*Ana.* Quien lo ha de saber?

*Brand.* Pudiera  
peligrar. *Ana.* Què no te mueven  
mis lagrimas? *Brand.* Guardarás  
el secreto? *Ana.* Eternamente  
faldrà de mi. *Brand.* Pues escucha:  
Muy cerquita de aqui tienes  
la casa ( no nos escuchen )

*Mira à los lados.*

de un Adivino excelente,  
à cuya ciencia no hay cosa  
reservada; y como este  
oficio, segun he oido,  
es vedado, no se atreve  
à tener publica tienda,  
y su astrologia vende  
à puerta cerrada, como  
si de contravando fuesse:  
he visto raros prodigios  
de este viejo, y si èl quisiesse:::

*Ana.* Hombre, que para mi alivio  
veniste, por Dios me llevas  
allà, que conti agassajo

La Vida de el Gran Tacaño:

juzgo , que podrè moverle.

*Brand.* Seguidme , señora , y ved,  
que es una fineza:::

*Ana.* Creedme  
la fatisfarè : es muy lexos?

*Brand.* Ya llegamos : vuefarcedes  
se esperen aqui un instante,  
mientras que yo à hablarle llegue.

*Ana.* Vuelve aprisa.

*Brand.* Mucho temo,  
que quiera à avifarle entre. *Vase.*

*Luc.* Què dice este hombre?

*Ana.* Lucia,  
calla , y oye , que Dios quiere  
consolarnos ; y si acafo  
lo de la perra fucede  
bien , no hay duda que fabrà  
de aquel perdido presente.

*Brand.* Què hacemos aqui , Doña Ana?

*Ana.* Ten paciencia.

*Sale Brandagalas.*

*Brand.* Ya entrar pueden ;  
aunque no le he dicho nada  
de lo que pedirle quieren.

*Ana.* Yo se lo dirè. *Brand.* Seguidme  
con silencio. *Ana.* Apenas puede  
mi aliento mover las plantas.

*Entranse , y mientras salen correse la  
cortina , y se ve à Lebrasca con bar-  
bas , anteojos , y sotanilla negra , sen-  
tada à una mesa , que bavrà  
con libros , y  
globos.*

*Bereng.* Señores , què filo es este?

Què errada fisonomía  
es la del hombre! *Vej.* Parece  
alhaja de la otra vida.

*Luc.* Què affombro!

*Ana.* El labio enmudece.

*Brand.* Ea , llegad. *Ana.* O tu , fabio  
prodigio! à tus plantas tienes

una infelice muger,  
que oy à regartelas viene  
con las lagrimas mas justas ;  
que jamàs huvo , por verse  
originadas de::: *Lebr.* Calla,  
no profigas , que yà en este  
globo , que aunque pergamino ;  
y engrudo no mas ostente,  
fabe , en fé de las fatales  
líneas con que se guarnece ;  
parlarme quantos ocultos  
chismes , y enredos contiene  
la abultada arquitectura  
de la maquina terrestre,  
he visto::: *Bereng.* Las vocecillas  
si son barro.

*Lebr.* A lo que vienes:  
una perra te han hurtado ;  
pero el Signo , que al presente  
domina en los perros , me hace  
que calle : Doña Ana , yete,  
que no hay remedio.

*Ana.* Mi nombre  
fabe. *Brand.* Bonito ! Quien , este?  
Què cosa hay , que no alcance?

*Ana.* De tus pies no he de moverme ;  
hasta que el alivio logre,  
que aguardo ; y aunque no tiene  
paga beneficio tal,  
mi agradecimiento llegue.  
aquesta fortija afiance  
el grande , que esperar debes  
de mi.

*Leb.* Aunque viejo , me ablandan  
lagrimas de las mugeres:  
ello ha defer , y no solo  
restituirte promete  
mi ciencia à tu Tisbica ;  
fino que palpablemente  
la has de ver aqui , y traída  
de la traydora inclemente

mano, de quien de tu casa  
la hurtò, fingiendo acogerse  
à ella, huyendo de un hombre;  
y esto es, porque no te cueste  
ni aun el trabajo de ir  
donde escondida la tiene:  
Tendrás valor para verlo?

Ana. Como mi perra à ver llegue,  
el gusto de mi Tisbica  
conseguirà, que se temple  
lo horrendo de la vision.

Lebr. Pues està en ti, porque fuele  
con la fuerza del conjuro,  
hacer un ruido tan fuerte,  
que parece, que los Orbes  
ceruleos abaxo vienen.

Bereng. Ay de mi! renuncio el pacto.

Lebr. Aguardate; mira, oyes?

Brand. Y à estoy en ello, no tienes  
que decirme, que yà entiendo.

Vase Lebrusca.

Luc. Quien de aqui salir pudiesse!

Ana. Allà se entrò.

Brand. Pues querias,  
que delante de ti hiciesse  
los conjuros?

Dent. Lebr. Yo lo mando.

Voz. dent. Eflo mandarlo no puedes,

Lebr. Como que no? Esto ha de ser.

Brand. No oyes como se defiende?

Lebr. Vaya muy en hora mala.

Brand. Vive Dios que se enfurece!

Ana. Mucho debo al Adivino.

Vej. Si yo pudiera esconderme,  
lo hiciera de buena gana.

Bereng. Si el Adivino quisiesse  
hacernos volar à todos  
por cima de las paredes,  
què bueno fuera, Doña Ana!

Lebr. Ya tu precepto obedece  
mi rabia.

Sale Lebrusca de Dama, con manto ta-  
pada, dexa la perra, y se vuelve à en-  
trar, y suenan dentro golpes sin cessar,  
hasta acabar la jornada.

Toma tu perra,  
y que con ella rebientes.

Ana. Ella es: Tisbica mia;  
pero què ruido es aqueste?

Brand. Es la fuerza del conjuro  
de aqueste ayiso. Vej. San Lesmes!

Bereng. Si havrà aqui alguna pilita  
de agua bendita? Vej. Eflo quiere?  
En casa de un Adivino  
no se gasta, ni se vende:  
Temblando estoy; los tejados  
juzgo, que sobre mi vienen.

Sale Lebrusca de Adivino.

Lebrusc. Muger, estás ya contenta?

Ana. Y aunque asustada, pretende  
mi ansia pedirte, que otra  
cosa à adivinarme llegues.

Lebr. Bueno! Lindo! De una vez  
queria, que yo supiesse  
de la perra, y-del hurtable,  
rico, y sumptuoso presente,  
que Don Phelipe Tristán  
la embiaba, y llegò à perderse?  
No me pida gollerias;  
no se puede, no se puede  
en un dia: salgan luego,  
si no quieren, si no quieren,  
que aqui sobre todos caygan  
roços esse par de Exes.

Brand. Tiene razon, dexale,  
que hasta mañana folsiegue  
los conjuros. Ana. Vamos.

Bereng. Vamos.

Ana. Mañana volverè à verte.  
Tu; Pregonero, à mi casa  
iràs, para que me enseñes  
esta. Brand. Claro està que irè.

Ana. Hombre prodigioso es este!  
Lebr. Salid aprisa. Todos. Ea, vamos:  
à Dios. Vanse. Lebr. A Dios.  
Los 2. O mugeres! Con Brandagalas.  
mirad lo que sois, y como  
os engañan quando quieren!

JORNADA TERCERA.

Salen Don Pablos, y Brandagalas.

Brand. Cada instante mas me admira,  
gran Pablo, tu industria, y arte!  
No me diràs en què parte  
te encuentras tanta mentira?

Pabl. Que tu, siendo yà el primero,  
lo admires, estraño yo:  
pues quien, si no tu, inventò  
lo adivino, y pregonero?

Brand. Aunque fue rara cautela  
la una, y la otra invencion,  
es cierto, que fue leccion  
de tu doctisima Escuela.

Pabl. Doña Ana quedò muy fixa  
en ello, y se lo creyò;  
y à buena cuenta, dexò  
el doblon, y la fortija.

Brand. Mas como ve dilatada  
tanto su satisfaccion,  
yo tengo mi presumpcion  
de que està desconfiada:  
y lo sentirè por ti,  
por mi, y por todos, al ver,  
que esta bendita muger  
nos importa un potosì.

Què es verla con los desvelos,  
que emplea todas sus prifas  
en embiarte las camisas,  
las medias, y los pañuelos!

Pabl. Nada en este cuerpo hay,  
que no sea de su blanda

condicion; sin pieza à Holanda  
tiene, y sin hilo à Cambray:  
Hasta el Colegio importuno  
ha podido enriquecer,  
y hemos llegado à tener  
su camisa cada uno;  
cosa, que aunque mas escarba  
la memoria, no hay, ni ha havido  
exemplar de haver salido  
nunca à camisa por barba.

Brand. Los regalos repetidos  
son, sin que les falte dia,  
y por la noche te embia  
hasta los huevos mexidos.  
Y asì, Pablos, en tu estraña  
futiliza, con que todo  
lo penetras, piensa el modo  
de que dure esta cucaña.

Pab. Yà mi ingenio modos busca,  
pues me asìsten, quando venzo,  
un Toribio, un Don Lorenzo,  
un Pablos, y una Lebrufca.  
Y consultando sus mañas,  
porque quede assegurado  
de Doña Ana el susto, he hallado  
dos cosillas tan estrañas,  
tan exquisitas, que si  
quando à executarlas voy,  
no me acuerdo de quien soy,  
temo han de engañarme à mi.

Brand. Serà algun embuste estraño.

Pabl. No son sino dos, tan bellos,  
que està rebofando en ellos  
la Vida del gran Tacaño.  
Uno ha de avivar su amor  
con zelos, que ha de tocar;  
y el otro me ha de dexar  
credito de gastador,  
de galante, y liberal:  
y para toda esta masa  
no hemos de poner de casa;

De Don Joseph Cañizares.

Brandagalas , ni un real.

*Brand.* Es alguna ficcion? *Pab.* Mas.

*Brand.* Es intentona cruel?

*Pab.* Mucho mas. *Brand.* Tiene papel

Lebrusca? *Pab.* Allà lo veràs,

fin que ahora llegue à decillo.

*Brand.* Gran còsa debe de fer.

*Pab.* Y tū en el uno has de hacer

un famoso Lazarillo.

Vamos ahora à buscar

unos traftos , que previno

la maraña , y de camino

ferà preciso llevar

à Don Toribio ; porque

como tanto à Berenguela

lo titulo le desvela,

encargò à Doña Ana , en fé

de su amistad , me dixesse,

que yo à su Conde buscase,

y que luego que le hallasse,

con èl à su casa fuesse,

que sin duda alguna , està

picada , y amor padece.

*Brand.* Y Toribio , te parece

à ti , se descuidarà

en emplear , con cuidado,

en ella todas sus flores?

*Pab.* Toribio es de los mejores

discipulos que he sacado;

pero me causa cruel

desvelo , en Dios , y en conciencia,

la continuada afsistencia

de Don Diego Coronel,

por Doña Ana : y si ha juntado,

para mi fatal destino,

à la eficacia de fino

el rezelo de picado,

ha de llegar à sentir,

que lo dexten , y ha de hacer

diligencia de saber

quien foy ; y si à descubrir

me llega , temo anticipe

su rigor , porque es un diablo.

*Brand.* Como no te dè en lo Pablo,

mas que te dè en lo Phelipe:

pero vive Dios , que vienè!

*Pab.* Lo dices de veras? *Brand.* Si,

por Dios. *Pab.* Huyamos de aquí

tres mil leguas.

*Entranse, y salen Don Diego, y Fabio.*

*Dieg.* Ya no tiene

circunstancia la fortuna,

Fabio , que en mi no la pruebe.

*Fab.* Estos dias , de desgracia

andas. *Dieg.* Nada me sucede,

que no sea acaso : si juego,

pierdo ; si riño , me hieren;

tienenme por otro , quando

han de cascarle , ò prendetle.

*Fab.* Què te importa à ti , señor,

se case ? Justo es te acuerdes,

que lo ha intentado con otros,

sin sentirlo tu.

*Dieg.* No adviertes,

que zelos , que son causados

de semejantes mugeres,

un punto preciso , y cierto

tener alevosos suelen,

que no llegan à sentirse,

hasta que el tal punto llegue?

Sigueme , Fabio , y veràs,

que si descubrir se puede

el Don Phelipe Tristan,

de mi amor las iras cessen.

*Fab.* Afsi el dinero pudieras

descubrir del inclemente

Estrangero disfrazado.

*Dieg.* Diera un brazo por cogerle.

*Vanse, y salen Doña Ana, Doña Beren-*

*guela, y Lucia.*

*Bereng.* Tu , Doña Ana de mi vida,

juizo que estos dias andas

La Vida de el Gran Tacaño.

abforta, y que trahes parece  
la atencion embaucada:  
no me diràs lo que tienes?  
Dimelo; aunque yo jurara,  
que tu mal era una cosa:::  
Valgate la mala trampa  
este diaño de cariño,  
què listo estos dias anda  
en perseguir à las gentes,  
fin dexar hacer puntadas  
de labor à una persona!

*Ana.* Ay, Berenguela! Què extraña  
es su furia! pues que yo,  
que de libre blasonaba,  
fin que à su tyrano imperio  
sujetasse nunca el alma,  
ni un descuido, ahora me veo  
tan rendida, tan esclava,  
que à su robusta cadena  
estàn pidiendo mis ansias  
piedad. *Luc.* Yo no te lo dixè?

*Ana.* Valgame Dios! Quien pensàra,  
que mi alvedrìo, que exempto  
burlò siempre su tyrana  
sujecion, se viera ahora  
asì? *Bereng.* Amiga de mi alma,  
en esto de encariñarse  
debe de haver reservada  
razon: ves aquí, que yo  
fui una tygre de Hyrcania  
para los hombres; seis años;  
tres meses, y dos semanas  
me galantè el Contador,  
que vive junto à la Plaza,  
y jamàs tuvo de mi  
ni lo que monta una paja  
de favor: à otros ducientos  
se les caìa la baba,  
y eran de dia, y de noche  
estafermos de ventanas,  
y puertas; maldito aquel,

que nunca mirè à la cara:  
ahora vino este Estrangero  
Conde, que en hora menguada  
le hallè, pues trahè desde entonces  
mi pobre vida embaucada:  
si voy à comer, me tira  
su memoria de la manga;  
si quiero dormir, me pica  
el cuerpo, como con sarna;  
y pica mucho mas, quando  
con la memoria se rasca.  
Valgate el diablo por hombre!

*Luc.* A mi solo me causàra  
gran dolor, el no haver visto,  
desde que asiste à esta casa  
Don Phelipe, ni una cinta  
de regalo. *Ana.* Necia, calla:  
no ves, que un hombre, que tienè  
este garvo, à veces no halla  
la forma de introducirle?

*Luc.* Ay señora de mi alma!  
que para dàr, el que quiere  
dar, mil ocasiones halla.

*Ana.* De mas, de que si la suerte  
no huviesse sido contraria,  
solo con aquel regalo,  
que se perdiò, no bastaba  
à quedar una muger  
rica?

*Bereng.* Qual? aquel de marras?

*Ana.* Si, amiga, aquel; y no ha havido  
forma de encontrar la casa  
de aquel Adivino, que  
con su ciencia soberana  
pudo hacer que pareciesse  
mi Tisbica. *Llaman.*

*Bereng.* Que llaman.

*Ana.* Mira quien, y abre: ay Cielos!  
què confusa, què turbada  
està la vida! Yo triste?  
Yo rendida? Yo ultrajada

de esse ceguézuelo Dios?  
Pese à su ira!

*Sale Lucía.*

*Luc.* Una Dama  
de buen garvo , buen asseo,  
buen talle , y muy buena cara,  
dice que te quiere hablar.

*Ana.* A mi?

*Luc.* No eres tu Doña Ana  
Ortiz? *Beren.* La misma.

*Luc.* Por essa  
pregunta. *Ana.* Pues las almohadas  
llega , y dila que entre : quien  
serà?

*Sale Lebrusca de gala , muy bizarra.*

*Lebr.* En la primera jornada *ap.*  
no les dixè , que algun dia  
me serviria esta cara?

Pues escuchen como voy  
haciendo con esta traza,  
que acabe de rematarfe  
la bobona de Doña Ana. *Llega ahora.*  
Guardaos Dios , señora mia.

*Ana.* Esta dicha , por estraña,  
agradecer à mi suerte  
debo : sentaos. *Lebr.* El alma,  
llena de desassosiego,  
en ningun sitio descansa;  
mas ya os obedezco. *Sientase.*

*Bereng.* Amiga,  
no mandaràs que la hagan  
chocolate à esta señora?

*Ana.* Què cosa tan escusada!

*Lebr.* Vos ño me conocereis.

*Ana.* Quien logra belleza tanta,  
en todas parte serà  
conocida , y estimada;  
pero mis visitas son  
tan cortas , y limitadas,  
que no he tenido en ninguna  
dicha de hallaros. *Lebr.* Pues salgan

ansias del pecho , què solo  
sabe el pecho què son ansias.  
Mucho ha de ser , si Lebrusca *ap.*  
no suelta la carcaxada.  
Conoceis à Don Phelipe  
Tristán?

*Ana.* Què es lo que oye el alma! *ap.*

*Lebr.* No respondeis ? Mas pues yo  
sè , que es pregunta escusada,  
debedle oy à mi congoxa,  
que prosiguiendo , os deshaga  
aun la breve , la fingida  
verguenza para negarla.  
Esse infame Cavallero,  
no à costa de penas , y ansias;  
que cinco años le escuchè,  
siendo en calles , y ventanas;  
con rhetorico silencio,  
eloquente muda estatua:  
no à costa de que possèe  
renta tan segura , y tanta;  
como de su Mayorazgo  
tiene , sin las esperanzas  
de otros muchos , que en faltando  
su padre , y abuelo , aguarda,  
me venció , sino es à costa  
de darme mano , y palabra  
de esposo , cuyo seguro  
hizo en mi:: Pero esto basta  
que os diga ; y pues mi atencion  
no permitió , que llegara  
vuestra verguenza al parage  
costoso de confesarla,  
permitid vos , que à la mia,  
en accion tan desdichada,  
no se aumente el padecerla,  
con la pensión de aclararla.  
En este parage , yo  
mas fina , el dia aguardaba  
de hacer bien seguras sus  
ya seguras esperanzas,

quando èl, trocando lo fino  
en aleve, su eficacia  
en tibieza, su cuidado  
en descuido, en ira ingrata  
su fé amorosa; y en fin  
( para què en decirlo tarda  
mi voz ? ) en leve ceniza  
aquella encendida llama,  
hayò de mi : vos ahora,  
aunque detapafionada,  
ved, qual feria mi pena,  
sin que llegue yo à contarla;  
y mas sabiendo ( ay de mi ! )  
con la solícita maña  
de los zelos ( cuya nunca  
desmentida vigilancia,  
siendo el dolor adivino,  
todo lo que busca halla )  
ser vos el hermoso objeto;  
que su voluntad arrastra.  
Hermosa fois, no lo niego,  
ni niego quan disculpada  
estè con vuestra belleza  
su fementida mudanza:  
este es mi pesar; mi ruego  
es, que atenta, que apiadada  
de mi dolor, vos, señora,  
pues que por razon os basta  
saber, que el hombre que os sirve  
así à otra muger engaña,  
permitais no se malogren  
tan antiguas esperanzas;  
que esta tortola afligida,  
à quien del nido le falta  
su esposo, à gemidos tristes  
no muera desesperada. *Levantase.*  
Y quando resuelta, y firme,  
constante, cruel, obstinada  
prosiguiereis, vive el Cielo,  
que fiera, desesperada,  
he de ser aspid mordido,

vivora he de ser pisada,  
cuyo enojo, cuya ira,  
cuyo furor, cuya saña  
acabe, destruya, borre,  
injurie, agravie, deshaga  
todo quanto me impidiere  
tomar mi justa venganza,  
sin que dexè vivo mas,  
que lo immortal de mi rabia. *vas.*

*Ana.* Espera, aguarda: què advierto  
en essa noticia atròz?

Con la ira de tu voz,  
una, y mil veces me has muerto.  
Espera, porque à mis blandas  
quexas tu razon aflija.

*Ber.* Què ha de esperar? La otra aguija;  
y ya se ha ido en volandas.

*Ana.* Muerta he quedado!

*Bereng.* Mal año!

*Ana.* Y solo mi dolor siente,  
que haya passion, que se aumente  
tambien con el desengaño;  
y que llegue à estar postrada  
à pena tan rigorosa,  
que sea la ira zelosa  
suspension de enamorada.

*Bereng.* En toda mi vida he oïdo  
sermon de muger mas bello:  
oyes, te acuerdas de aquello  
de la tortola, y el nido?

*Ana.* Dexame, que mas se engendra  
mi dolor, y mas se aviva  
con tu natural. *Bereng.* Es viva  
la muger como una acendra.

*Llaman.*

*Ana.* Pero otra vez llaman, mira  
quien es: O passion rebelde!  
no te basta el desengaño  
para soslegar tu ardiente  
irà? *Bereng.* Esto es lo que yo digo:  
*pica, pica, rasco, y duele,*

es el Demonio en figura  
de muchacho.

*Sale Lucía.*

*Luc.* Ahora puedes  
desquitarte de tu agravio,  
porque Don Phelipe viene.

*Bereng.* Y el Conde de Chamelote.

*Luc.* Tambien , y muy inocente  
de todo lo que ha pasado.

*Bereng.* Ana , patillas me lleve,  
si à ser tu, no le quitara  
las quixadas à puñetes.

*Ana.* Disimula , que harto harè  
yo , si puedo : dilos que entren.

*Salen Don Pablo , y Don Toribio.*

*Pabl.* Ya topè à Lebrusca , y supe *ap.*

lo que passò , y como vuelve  
muy presto à hacer la segunda  
dispuesta tramoya ; y fieles  
los Compañeros , aguardan  
en esse portal de enfrente,  
para el fin que ha de tener,  
como alla se verà. *Llega ahora.*

*Cessen,*

*Divino* assombro , mis males,  
pues tan felices merecen  
llegar à tus ojos , donde  
contentos , vanos , y alegres  
se visten de la desdicha,  
que en tu disgusto padecen.

*Ana.* Mucho hade ser , que mi ira *ap.*  
con su engaño no rebiente.

*Tor.* Vos , mi Doña Berenguela,  
en cuyos ojos se meten  
treinta trabiezas legionis  
de Alguaciles , y Corchetes,  
que en la carcel de la Cruz  
todos los sentidos prenden,  
consolad à vuestro Condi,  
que desfarfallada tiene  
el alma. *Bereng. Un Ensamblador*

vive al Meson de Paredes;  
llamadle. *Pabl.* Decid , señora;  
què violenta causa puede  
turbar de vuestros dos soles  
la llama resplandeciente?

Qué es esto , decid? *Ana.* Una ansia:

*Pabl.* Ansia vos? *Ana.* Un accidente.

*Pabl.* Quien le origina? *An.* Un cuidado.

*Pabl.* Quien le causa? *Ana.* Un mal aleve.

*Pabl.* De què ha nacido? *Ana.* Un dolor.

*Pabl.* De què? *Ana.* Un pesar.

*Pabl.* Quien le mueve?

*Ana.* Una ingratitud , en cuya  
vil causa encerrarse puede  
pesar , tormento , cuidado,  
ansia , dolor , y accidente.

*Pabl.* Ingratitud ? Quien con vos  
ingrato , señora , puede  
ser , sin que pierda la vida?

Hablad mas claro. *Bereng.* Señor  
Don Phelipe , lo que tiene  
Doña Ana , son unos tusos,  
que la han subido à las sienes.

*Tor.* Los parches de tacamaca  
son lindis para jaquequis.

*Ana.* Vos sois , señor Don Phelipe,  
( ea , acabe ya , rebiente  
mina , que la rabia forma,  
y que los zelos la encienden )  
quien:: *Sale Lucía.*

*Luc.* A la puerta estàn dos  
Armenios de los que venden  
chucherias ; pero dicen,  
que trahen otras diferentes  
alhajas , telas , brocados,  
y:: *Ana.* Anda , necia , calla , y vete:  
vès , que estoy::

*Pabl.* Llegò la nuestra. *ap.*

Dexadlos , señora , que entren;  
y puesto , que en tantos dias  
no ha havido mas lance que este,

*La Vida de el Gran Tacaño.*

en que yo pueda ferviros,  
permitid que le aproveche.

*Ana.* Del mal el menos; y pues *ap.*  
hay que tomar, quejas vuelen,  
no desbarate la riña  
lo liberal. *Pabl.* Haz que lleguen.

*Luc.* Ya están aquí.

*Salen Lebrusca, y Brandagalas de  
Armenios, con unas caxas.*

*Pabl.* O, gran Lebrusca, *ap.*  
afrenta de las mugeres!

*Luc.* De aquesta vez quedò rica.

*Los 2.* Deo gracias. *Bereng.* Ana?

*Ana.* Què quieres?

*Bereng.* No entendia yo, que los  
Armenios hablar supiesen.

*Leb.* Di, vengo bueno? *ap.*

*Pab.* Admirable! *ap.*

Què trahen? *Lebr.* Cofis exelentis.

*Pab.* Ea, ponganse aquí en medio,  
y à sacarlo todo empiecen.

*Lebr.* Aquí no hay Rosarios, caxis,  
cuchillis, estuchis, peynis,  
como en la puerta del Sol  
los otros Armenios venden.

*Pab.* Ya hemos oïdo, que trahes  
mas ricas cosas; no dexes  
ninguna.

*Ponen las Caxas en el suelo, y vãn sa-  
cando lo que dicen.*

*Lebr.* Estas piezas son  
de encaxis finis, y aquestis  
cintas turcas. *Bere.* Y di, Armenio,  
fin bautizarlas las vendes?

*Pab.* Id apartando, señoras,  
todo lo que os pareciere  
mejor; aunque de las alhajas  
nada de lo que trahen lleven.

*Ana.* Digo, Lucia, es galante  
Don Phelipe? *Luc.* Ahora puedes  
desquitarte.

*Brand.* Este es Cambray.

*Lebr.* Aquestos son perendenguis.

*Beren.* Ay Ana! escogeme unos,  
que sean morados, y verdes,  
y que cuelguen mucho, mucho.

*Ana.* Pues tu escogerlos no puedes?

*Lebr.* Estas piezas de brocato  
son de Ginebro.

*Ana.* Què alegres  
que son! *Beren.* Siendo de Ginebra;  
hay muchos que los entienden.

*Brand.* Aquí encaxis de maticis  
hay. *Lebr.* Clavos para cayrelis  
aquí. *Ana.* Ea, basta, no mas.

*Pab.* Tan poco, decid, merece  
mi afecto, que sin premiarle,  
en esta cortedad quede?

*Tor.* Tomad mas, por vida mia.

*Bereng.* Por no ser impertinente,  
tomaré estos clavos. *Pab.* Estas  
piezas, para guardapieles  
à las Criadas sirvan.

*Voces dent.* Abran

aquí *Ana.* Què ruido es aqueste?

*Voces dent.* Echen la puerta en el suelo?

*Pab.* Ya los compañeros vienen. *ap.*

*Salen D. Lorenza con vara, y otros dos.*

*Lor.* Aquí entraron, y aquí están.

*Ana.* Pues quien en mi casa mueve  
tal ruido? *Los 3.* La Justicia.

*Pab.* La Justicia, como pierde  
à esta casa:: *Lor.* Sossiegaos.

*Pab.* Milagro es, que no rebiente *ap.*  
de risa. *Ana.* Pues què quereis?

*Lebr.* Qual quedaràn las mugeres! *ap.*

*Lor.* Con noticia, que estos dos  
Armenios, no solo venden  
generos de contravando,  
que prohibidos los tiene  
la Pragmatica, sino  
que tambien ocultos vienen

De Don Joseph Cañizares.

à fer Espias à España,  
hay orden para prenderles,  
y para que se le embarguen  
toda su ropa , y sus bienes.

Aquí los vimos entrar,  
y así , nadie se menea,  
ni estorve que esto se cumpla:  
Ea , en las caxas se entre  
todo aquello que traygan.

*Entranlo en las caxas , y lo que tienen  
las dos lo resisten.*

*Ana.* A quien ( ay de mi ! ) sucede  
tan gran desdicha?

*Bereng.* Ay mis clavos!

*Luc.* Ay mis pobres guardapiés!

*Pab.* Ved , que estoy:::

*Lor.* Nadie replique,

si incurrir aquí no quiere  
en resistencia : venid. *Llevanlos.*

*Los dos.* Señores míos:::*Lor.* No tienen  
que hablar palabra.

*Entranse con los dos.*

*Ana.* Ay desdicha  
como aquesta!

*Pab.* Enteras vuelven, *ap.*

como las parió su madre,  
las caxas. *Tor.* Pasmosamente *ap.*  
lo han hecho mis Compañeros.

*Bereng.* Oyes , Doña Ana , parecen  
los regalos de este hombre  
à la moneda de duendes,  
que he oído decir que suena,  
y luego desaparece.

*Pab.* Esforcemos el embuste. *ap.*

Seguirlos ahora pretende  
nuestra diligencia , à ver  
si es que remediarse puede,  
que los prendan. *Ana.* Id con Dios.

*Pab.* Al punto mis ansias vuelven  
à lograr de vuestras iras  
las sinrazones crucles.

*Tor.* A Dios , Doña Berenguela.

*Beren.* El con bien, mi Conde, os lleve.

*Los dos.* Buenas quedan. *ap.*

*Vanse los dos.*

*Bereng.* Què hay , Doña Ana?

*Ana.* Què se yo ? Ser tan aleve  
mi fortuna , que aun se burla  
en el modo de ofenderme:

Vamos alla dentro. *Bereng.* Vamos.

*Vanse , y salen Pablos , Don Toribio  
y Don Diego , y Fabio , acechando  
à los dos , se quedan al paño.*

*Pab.* Anda , Toribio , pues este  
enredo ha salido bien.

*Tor.* Ya en la calle estamos. *Pab.* Puede  
la Lebrusca honrar un mundo.

*Andando.*

*Torib.* Don Lorenzo te parece;  
que el papel del Alguacil  
le hizo mal? *Pab.* Famosamente:  
Vamos à casa.

*Entranse , y sale Don Diego , y Fabio.*

*Dieg.* Este es,  
que salió. *Fab.* Y si no mienten  
las señas , el otro es::: *Dieg.* Quien?  
Acaba : què te detienes?  
Sigamoslos , sin perderlos  
de vista.

*Entranse los 2. y salen Pablos , y Toribio.*

*Tor.* Pablos , parece  
que vas combidado? *Pab.* Voy  
con deseo de que lleguen  
nuestros passos à saber, *Andando.*  
si hay en casa inconveniente  
para disponer:::

*Entranse , y salen Don Diego , y Fabio.*

*Dieg.* Bien dices:  
el picaron insolente  
Estrangero es : signe , y calla.  
Y el otro es el que pretende  
à Doña Ana.

*La Vida del Gran Tacaño.*

*Entranse, y salen Pablos, y Toribio.*

*Pabl.* Pues llegamos  
à la puerta, llamar puedes.

*Llama, y responde dentro Lebrusca.*

*Tor.* Abre, Lebrusca. *Lebr.* Ya voy.

*Pabl.* Què aprisa que llegò!

*Abre Lebrusca.*

*Lebr.* Entren,  
nata, y flor de los embustes.

*Entranse, y salen Don Diego, y Fabio.*

*Dieg.* Los abrieron?

*Fab.* Si. *Dieg.* Pues debe  
de ser su casa sin duda.

*Fab.* Ni aun traza de Venta tiene:

allà dentro vamos. *Dieg.* Calla,  
que mi colera pretende

tomar, con una venganza,

dos. *Fab.* Pues di, què emprendes?

*Dieg.* Què? Que los vea Doña Ana.

Tú en aquel zaguan te puedes

esperar à que yo venga,

por si ellos à salir vuelven,

que los sigas. *Fab.* Obedezco.

*Dieg.* Y yo irè donde::: Mas este

lance mejor lo dirà

lo proprio que sucediere.

*Vanse, y sale Lebrusca de vieja; Pablos,*

*Lorenzo, y Brandagalas vestidos de*

*harapos: ha de haver una mesilla*

*con recado de escribir, y*

*unas filletas de paja,*  
*viejas.*

*Lebr.* Ea, salgan con decencia

à este sitio destinado,

supuesto que yà ha llegado

la hora de la Conferencia,

en que hace el Colegio atento,

por con servarse mejor,

Junta General: Rector?

*Pabl.* Què dices?

*Lebr.* A vuestro asiento.

Todos tomen su lugar. *Juntanse.*

*Pabl.* A la Junta, antes que empiece,

pido un favor. *Los 3.* Ya os le ofrece:

Què es? *Pabl.* Que se ha de sentar

Brandagalas, pues la raya

midìò à la tacañeria.

*Los 3.* Favor es, por vida mia,

sin exemplar; pero vaya.

*Brand.* Honra tan superior, quien

la consiguiò? *Lebr.* Ea, llegad.

*Levantanse, y le sientan.*

*Todos.* Así premia esta Hermandad

à los que la sirven bien.

*Sientanse todos.*

*Brand.* Ya estoy en el eminente

lugar, que tanto he deseado.

*Pabl.* Pues que todos se han sentado,

ea, Madre, represente

lo que se ofrece. *Lebr.* La tassa

de madar casa, que à un mes,

y aun no bien cumplido, es

razon que mudemos casa,

lo primero proponemos,

pues à la ley corresponde:

el Colegio, què responde

à esto? *Todos.* Què nos mudemos.

*Lebr.* Vos, Don Lorenzo, pues cuerdo

vuestro juicio se escogìò,

y Secretario os criò,

escrividlo por Acuerdo.

*Escribe Don Lorenzo:*

Sabese, que hay aqui dos,

que no nombro por decencia;

que con dañada conciencia,

y poco temor de Dios,

guardan mas de la mitad

de lo que adquieren por fuera;

obrando culpa tan fiera

contra la Comunidad,

ocultando lo que agrada

à su perversa intencion.

*Pabl.*

De Don Joseph Cañizares.

*Pabl.* Hagafe la informacion,  
y al punto se les desgrade  
de la honra, y preeminencia  
de nuestros tacaños modos.  
*Lebr.* Vosotros, que decis?  
*Todos.* Todos  
confirmamos la sentencia.  
*Lebr.* De pañuelos, que con prisas  
rateras se han apresado,  
hacer he determinado  
prote-formas de camisas,  
que en las mangas satisfagan  
à los ojos que las crean,  
sirviendo, aunque no lo sean:  
Què resolvéis?  
*Todos.* Que se hagan.  
*Pabl.* Pues todas son trazas buenas;  
y así esto se conservò  
con maña. *Brand.* Me rio yo  
del Arcopago de Athenas.  
*Lebr.* Don Oracio de Quiñones,  
nuestro Compañero, ha un mes  
que en la cama està.  
*Pabl.* De què es  
su enfermedad? *Lebr.* De calzones,  
pues tienen tantos harapos,  
que no hay ya quien los conozca:  
què harè? *Pabl.* Que se reconozca  
el posito de los trapos;  
y si es que están consumidos,  
pongase el Capuz, y Chia,  
que tiene la Cofradia  
para muertes de vestidos.  
*Lebr.* Esta muger, la que alquila  
las cosas que se han buscado,  
para que:::  
*Don Diego dentro, y suenan golpes.*  
*Dent.* *Diego.* Abran esta puerta.  
*Dent.* *Fab.* Abràn aqui.  
*Todos.* Què he escuchado!  
*Ana dent.* Adonde me traes, D. Diego?

*Dieg.* Ahora lo veràs, ingrato  
dueño del alma. *Pabl.* Perdidos  
somos, que nos han espiado.  
*Leb.* Què harèmos?  
*Dieg.* Pues que no abren,  
hagan la puerta pedazos.  
*Brana.* Con bien poca diligencia  
se conseguirà. *Pabl.* No hallo  
escondite. *Lebr.* Llegò el día,  
que tanto temì. *Lor.* Ya echaron  
la puerta en el suelo. *Pabl.* Y entran  
todos acá dentro.  
*Brand.* Malo. *Salen.*  
*Dieg.* Mira, alevosa Doña Ana,  
el hombre que has estimado.  
*Luc.* Señora, què es lo que vemos?  
*Bereng.* Estos son hombres, ò trapos?  
*Pabl.* Acabòte la maraña.  
*Dieg.* Ài tienes el Mayorazgo  
de Alcobendas: Ài el Coche:  
ài las joyas, y brocados.  
*Beren.* Ay! ay! mi Condè se ha vuelto  
de Chamelote en trapajo.  
*Dieg.* Y pues están juntos quien  
han sido, con dos engaños,  
dueños de dos pesadumbres  
tan grandes, oy tomar trato  
satisfaccion. *Empuña la espada.*  
*Pabl.* Quedo, quedo,  
señor Don Diego, que estamos  
muchos aqui: y crea usted,  
que los picaros peleamos;  
y vos bien me conocéis.  
*Dieg.* Pues quien eres, hombre?  
*Pabl.* Pablo  
el de Segovia, que viendo  
à mi fortuna en tan baxo  
sèr, quise hacer que el embuste  
me redimiesse del hado  
infelice, que tenia.  
*Dieg.* No te lo dixè yo, Fabio?

*Pabl.*

La Vida de el Gran Tacaño.

- Pabl.* Yo fui el del parche ; yo fui el que al fingido Italiano persuadí contra el bolsillo ; y yo , quien Rector anciano del Colegio , en mi poder tuve:::*Tor.* Yo el Conde, engañando à Berenguela , menti lo que sabes. *Pabl.* Yo un criado tuve::: *Brand.* Que fingió perderse aquel sumptuoso regalo , y supo ser pregonero en aquel terrible caso de perderse la Tisbica.
- Pabl.* Tuve una Lebrusca , un pasmo de mugeres , la qual::: *Lebr.* Fue la que tapada en tu quarto te hartó la perra ; y la que , Adivino disfrazado , te la traxo ; la que diestra , fingiendo zelos , y agravios , fue à tu casa ; y la que luego , de Armenio te pegó el chasco de apartar mucho , y quedarse sin nada de lo apartado.
- Pabl.* Yo tuve à quien Alguaciles fingidos::: *Lor.* Embarazaron la dádiva , con decir era Espia , y contravando.
- Todos* Estos somos : y pues ya está vencido el engaño , passe por burla. *Dieg.* Tomar de veras esto , es errado , y así , perdonados queden.
- Ana.* Queden todos perdonados , y vuelvome à mi Don Diego.
- Dieg.* Sin que haya boda , ni mano , porque es de Autor la Comedia , que no gusta de casarlos.
- Bereng.* Yo tambien me volverè , señores , à mis vocablos.
- Todos.* Y valga lo que valiere , aqui llega al fin , y cabo , para exemplo , y para aviso , la Vida del Gran Tacaño.

F I N.

Hallaràse esta Comedia ; y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz , en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1747.